

PRESENTACIÓN DOSSIER

RACISMOS, IDEOLOGÍA DEL MESTIZAJE Y COLONIALISMO. REFLEXIONES PARA REPENSAR LOS PROCESOS DE ALTERIZACIÓN DE NUESTRA AMÉRICA

DR.(C) MAURICIO FIGUEROA SEPÚLVEDA

Universidad Católica de Temuco, Chile

DRA. RAQUEL REBOLLEDO-REBOLLEDO

Facultad de Educación, Universidad San Sebastián, Chile

"La raza es, más que una categoría biológica fija, un 'significante flotante'; su significado está sujeto a las variaciones históricas y discursivas"
Stuart Hall (1997).

Este Dossier, surge con el objetivo de generar un espacio de diálogo, reflexión y entendimiento para seguir discutiendo cómo el racismo, las ideologías del mestizaje y los diversos procesos de alterización y exclusión se han manifestado y desarrollado en nuestra América. Consideramos que una tarea primordial es abrir espacios de diálogo y plataformas críticas que permitan articular debates fructíferos sobre estas problemáticas, reconociendo su complejidad y la necesidad de incorporar en su análisis enfoques "interseccionales" y "decoloniales" que permitan un giro o reorientación del pensamiento.

Un desafío central planteado como antesala a este volumen, "*Racismos, ideología del mestizaje y colonialismo. Reflexiones para repensar los procesos de alterización de nuestra América*", es la necesidad de superar el "parroquialismo". Es decir, la restricción deliberada o inadvertida del intercambio de ideas dentro de marcos cerrados y autorreferenciales (Habermas, 1998), lo cual dificulta el diálogo crítico con otras tradiciones intelectuales. Al mismo tiempo, esta práctica contribuye a reforzar dinámicas de exclusión que priorizan ciertos saberes y demandas, perpetuando la invisibilización de comunidades históricamente subalternizadas y reproduciendo desigualdades estructurales en la producción y circulación del conocimiento.

Asumir una posición crítica "desde el sur" (De Sousa, 2010) requiere no solo examinar las dinámicas del poder y la reproducción de las asimetrías (Foucault, 2019; Mignolo, 2017; Quijano, 2014), sino también desentrañar las formas en que las desigualdades, aunque compartidas y vinculantes, adquieren características únicas en función de sus contextos históricos, éticos y culturales. Este posicionamiento implica reconocer que estas especificidades no solo enriquecen el análisis, sino que también plantean desafíos para comprender cómo operan las estructuras de exclusión en su complejidad e inconmensurabilidad total. Asimismo, demanda un compromiso con aproximaciones interdisciplinarias y transdisciplinarias, capaces de integrar saberes diversos, así también de generar marcos teóricos y metodológicos capaces de dar cuenta de las interconexiones entre las dimensiones políticas, económicas y culturales presentes en los contextos de exclusión.

Explorar las estructuras de exclusión en nuestra América requiere atender a sus manifestaciones actuales y a los sistemas históricos que las sustentan. Entre ellos, el racismo emerge como un eje fundamental, entendido como un sistema estructural y fenómeno histórico cuya capacidad para articularse con otros mecanismos de dominación, como el capitalismo, ha permitido su persistencia y adaptación en el tiempo (Hall, 2019). En este marco, los procesos de racialización legitimaron jerarquías durante la colonización, que han sido resignificadas en el presente mediante narrativas hegemónicas como la "ideología del mestizaje" (Wade, 2005), que invisibiliza las diferencias y consolida relaciones de poder desiguales bajo la apariencia de una integración superficial.

Raza, Racismo y Estado Nación

La ubicuidad analítica del racismo implica un desafío intelectual y ético que demanda adentrarse en las "gramáticas del entorno" (Grimson, 2011) donde se producen configuraciones específicas, mecanismos estratégicos de alteridad racializada y "co-construcciones situadas de aboriginalidad y nación" (Briones, 2008). Este fenómeno, más que una cuestión histórica resuelta, es un sistema estructural vigente que articula exclusiones y desigualdades en contextos diversos con sus propias especificidades. En esta línea, proponemos a continuación algunos apuntes que permitan repensar las especificidades de los contextos, los agentes implicados y las formas de exclusión que operan tanto en niveles macroestructurales como en escenas de microviolencias cotidianas.

El concepto de raza, lejos de ser un universal humano, es una construcción histórica y cultural derivada de numerosos procesos de colonización, exclusión y explotación de otros (Hall, 2019; Quijano, 2014; Wade, 2000, 2011). Stuart Hall (1980) destaca que la raza funciona como un sistema clasificatorio que, según los contextos históricos, ha sido reinterpretado y resignificado, por ejemplo, como una forma particular

de marcación y clasificación de los cuerpos a partir de sus atributos fenotípicos como el color de la piel, el cabello u otros. Estas características ofrecerían una explicación a formas determinadas de comportamiento, habilidades intelectuales y/o cualidades morales definidas como inferiores o superiores en relación sujeto y el colectivo en que se encuentra inmerso.

Peter Wade (1997) identifica tres momentos históricos clave en la construcción del significado de raza: la naturalización de las diferencias, el racismo científico y la construcción social de la raza. Estos momentos ilustran cómo las ideas raciales se transforman y adquieren legitimidad en función de los "regímenes de justificación" (Forst, 2015) que estructuran los discursos de cada época. En esta perspectiva, Restrepo (2010) plantea que "estas ideas articuladas al discurso científico de finales del siglo XIX se consolidaron mediante diversos lenguajes y efectos de verdad que emanaban de las autoridades científicas de la época" (p. 12). Consideramos lo anterior, especialmente importante, al reflexionar cómo dicho discurso influyó y moldeó los nuevos Estados que surgen tras los procesos de independencia en América.

La ciencia, legitimada como herramienta objetiva y universal, fue utilizada para justificar jerarquías raciales y culturales, así también para construir narrativas nacionales que establecieron criterios de inclusión y exclusión. Estas representaciones hegemónicas, conceptualizadas como "formaciones nacionales de alteridad" (Briones, 2008), han generado matrices específicas para la recepción y organización de los diversos componentes étnicos que conforman la nación. Estas matrices no solo establecieron diferencias entre grupos, sino que también legitimaron relaciones jerárquicas que perpetuaron formas de exclusión, explotación y subordinación. En este sentido, proponemos analizar cómo las dinámicas de alteridad han influido en la configuración de los Estados nacionales, consolidando modelos estereotipados que establecen distinciones entre lo deseable y lo indeseable, y relegan a ciertos grupos a la categoría de "otros de la nación" (Segato, 2007). Así, el racismo científico se convirtió en un eje fundamental para estructurar los proyectos de nación, promoviendo ideales de "civilización" y "progreso" que relegaban a las poblaciones indígenas y afrodescendientes a posiciones subordinadas dentro de los sistemas sociales y políticos emergentes. Estos discursos científicos no solo perpetuaron desigualdades históricas, sino que también delimitaron el horizonte de lo aceptable y lo excluido, configurando de manera profunda las relaciones de poder y las narrativas de alteridad que definieron las estructuras estatales.

La reconstrucción de los relatos históricos promovidos por los Estados ha consolidado un discurso del mestizaje que se presenta como un ideal homogeneizador de identidad y pertenencia. No obstante, lejos de erradicar las desigualdades sociales y raciales, este discurso ha servido para perpetuar relaciones asimétricas, reforzando jerarquías que marginan y silencian a las comunidades subalternizadas. Para algunos autores, la ideología del mestizaje diluye las diferencias raciales y étnicas bajo la apa-

riencia de integración, mientras legitima estructuras de dominación que perpetúan la invisibilización de experiencias históricas, saberes y resistencias de los pueblos indígenas, afrodescendientes y otras minorías (Quijano, 2000; Wade, 2005). Este modelo gestiona las identidades (Hall y Du Gay, 2003, p. 16), y también reproduce narrativas que privilegian las dinámicas eurocéntricas de poder, contribuyendo a la exclusión sistemática de las voces subalternas y a la consolidación de proyectos nacionales que ignoran las demandas de justicia histórica y social de quiénes son excluidos. Según Cortéz y Restrepo (2023), la negación del racismo y los privilegios raciales está profundamente vinculada al hecho de que gran parte de los estudios y debates sobre racismo se centran en los afrodescendientes como los principales sujetos racializados. De manera similar, las movilizaciones y luchas antirracistas suelen conceptualizarse desde esta perspectiva, lo que ha alimentado la ilusión de que las categorías de "blanco" o "mestizo" están fuera de los procesos de racialización y del sistema racista. Este enfoque contribuye a invisibilizar cómo estas categorías también están inscritas en dinámicas de racialización y privilegio (Cortéz & Restrepo, 2023).

El giro multiculturalista de las últimas décadas ha introducido narrativas que celebran la diversidad nacional como multiétnica y pluricultural, junto con propuestas que abogan por la coexistencia de múltiples naciones dentro de un mismo Estado (Restrepo, 2020). Estas ideas han impactado significativamente los marcos jurídico-políticos, moldeando procesos organizativos e institucionales. No obstante, Restrepo advierte que estas narrativas, aunque aparentan promover la inclusión, perpetúan dinámicas coloniales mediante procesos de otrerización, los cuales, a través de la estereotipación, construyen "otros" radicales, esencializados y subordinados, representados como sujetos necesitados de tutela o redención (2020). A partir de aquello, sugerimos examinar críticamente estas configuraciones de alteridad, destacando sus especificidades históricas, culturales y sociales, con el propósito de comprender cómo se articulan en contextos particulares y de qué manera contribuyen a perpetuar o desafiar estructuras de poder y exclusión.

En este escenario, se torna fundamental analizar el papel central que las políticas estatales desempeñan en la generación y perpetuación de desigualdades, especialmente en contextos donde las injusticias, aunque presentadas como novedosas, están profundamente arraigadas en trayectorias históricas. Al considerar el itinerario variable del concepto de raza y la gestión estatal de las "políticas de la diferencia" (Briones, 2008), resulta imprescindible atender a las especificidades de cada contexto y sus particularidades. Esto conlleva explorar las dinámicas concretas y sus porosidades, así como las configuraciones de "blanquitud" (Echeverría, 2010; 2018), que operan como mecanismos flexibles, pero profundamente estructurantes en la perpetuación de privilegios raciales. Estas configuraciones no son estáticas ni homogéneas; por el contrario, se adaptan y reconfiguran según las exigencias del poder, consolidando

relaciones desiguales mientras ocultan su papel central en la reproducción de desigualdades y privilegios raciales.

En definitiva, abordar el racismo y sus futuros posibles exige “pensar a contracorriente” (Briones, 2020) y cuestionar las estructuras que perpetúan las desigualdades. Esto incluye reconocer que “el privilegio blanco es la ausencia de las consecuencias negativas del racismo” (Eddo-Lodge, 2018, p. 99), un privilegio que invisibiliza las formas de opresión estructural que enfrentan las comunidades racializadas. En el contexto de Abya Yala, estas dinámicas no solo han configurado relaciones de poder desiguales, sino que también han dado lugar a procesos de resistencia desde los saberes y prácticas de las comunidades subalternizadas, quienes han tejido luchas por el reconocimiento de sus derechos e identidades. Así, el desafío radica, como sugiere Briones (2020, p. 14), en “identificar algunas condiciones de posibilidad para imaginar escenarios que nos permitan vivir como iguales en y contra un mundo de desigualdades múltiples”. Este llamado invita a trascender las narrativas hegemónicas y construir horizontes de justicia y equidad desde las propias experiencias y sus contextos.

Se presentan en este dossier ocho textos que acuden a distintos dispositivos para poner en discusión los racismos, la ideología del mestizaje y el colonialismo.

En el primero de ellos, Restrepo realiza una profunda reflexión teórica en torno de las nociones de racialización, etnización y blanquidad manifiestas en los países de América Latina y alude a que no toda diferencia como jerarquía supone marcaciones racializadas ni racismo, así como la apelación a la diferencia cultural no garantiza que se no se reproduzcan los entrampamientos de las categorías raciales. De igual manera, toma genealogías amplias para la comprensión de la influencia en el concepto de formaciones nacionales de alteridad y explora la idea de horizontes de historicidad. El autor sostiene que pensar en términos de diferencia/desigualdad, en lugar de alteridad, enfatiza las relaciones concretas de poder y dominación que producen la diferencia como desigualdad en contextos históricos y políticos específicos lo que explica los varios horizontes históricos en América latina en general y en Colombia en particular.

Seguidamente, Figueroa y Peredo, analizan documentos de negociación, que evolucionaron desde los parlamentos generales a la comunicación epistolar entre el Estado argentino y el pueblo rankülche en una estrategia político-militar de construcción de diferencias entre caciques. Mientras unos eran nominados como adversarios (Rosas y Baigorria) otros eran enemigos (Calfucurá) en un intento argentino por expandirse hacia el territorio ranquel, que implicó, entre otras cosas, la desarticulación de las alianzas interétnicas entre los caciques indígenas. Estas representaciones están atravesadas por discursos productores de la diferencia que configuran otras formas identitarias de carácter estratégico y que son parte de la dominación territorial indígena por el Estado argentino.

Javier Mercado Guerra, Sebastián Campos Astorga, Patricio Echiburú Díaz, Valentina Martínez Vigorena y Yuliana Torres Casanova nos presentan sus indagaciones sobre las estrategias de representación de los pueblos indígenas del norte de Chile en base a un análisis de veintiséis manuales y textos escolares, entre los años 1847 y 1987, depositados en la Biblioteca Nacional de Chile. Su trabajo de cuenta de tres estrategias discursivas de representación del indígena nortino: a) una denominación étnica, que inicialmente fuera homogénea y que luego presenta una suerte de tipología de los pueblos en base a las diferencias culturales; 2) el indígena se encuentra situado en una temporalidad pasada, arcaizante, lo que refuerza la idea de inferioridad, en tanto pueblos “atrasados” o fuera de la historia; y, 3) identifica una estrategia de representación “extranjerizante”, la cual sitúa a la población indígena del norte del país como imagen de alteridad para el imaginario nacional chileno y que acompaña la voluntad “chilenizadora” de los territorios del norte por parte del Estado.

Álvarez-Osses reflexiona sobre lo relevante de la historicidad en un contexto colonizado. Situación compleja por la disputa del sentido; una forma de subjetivación del discurso y praxis ante la enajenación que se va reconstituyendo emancipada. La autora nos sitúa en la importancia de la acción epistemológica del sujeto intelectual subalternizado. Un intelectual que desde la apertura histórica crea emergencias para reconstruir su nación, se enfrenta a la política de la verdad colonial y rompe la subjetivación epistemológica y política.

Gissela Carlos Fregosso, en su texto *Por unos estudios críticos del mestizaje en México*, abre un espacio de reflexión sobre cómo las personas mestizas podemos cuestionar los fundamentos coloniales del mestizaje y transformar estas narrativas y experiencias ontológicas. Todo ello debe hacerse sin ocupar los espacios ni los protagonismos que corresponden a las comunidades indígenas y afrodescendientes en el continente. La autora recalca que las mujeres mestizas, particularmente en este estudio mujeres mexicanas, también atraviesan un proceso de racialización y lo racial se expresa en su experiencia por lo que el racismo sucede en contexto de mestizaje, es decir, es relativo, contextual y relacional.

Por su parte, en el texto de Oyarce, Quintriqueo y Arias se presenta una discusión teórica sobre la noción de territorio desde un pluralismo epistemológico intercultural (maorí, inuit, chole y mapuche) y cómo este choca con la monoculturalidad del saber en contextos de experiencias históricas de colonización. En esta dicotomía epistémica, se propone una ciudadanía intercultural como un proyecto político, ético y alternativo a la noción eurocéntrica occidental que permita la construcción de nuevas identidades ciudadanas con arraigo social, cultural y territorial en contextos de colonización.

Natalia Cárdenas Marín propone un retorno al estudio de la noción de frontera en sus múltiples dimensiones para analizar los procesos de racialización actuales y abre discusiones sobre los marcos teóricos y metodológicos pertinentes para analizar los procesos migratorios contemporáneos, en función de la realidad socio histórica de la región de la Araucanía. La autora constata la existencia de prácticas racistas en la región que recaen tanto sobre el Pueblo Mapuche como sobre las colectividades migrantes, debido a la permanencia de una colonización de las subjetividades e inter-subjetividades marcadas por una ideología racista.

Finalmente, Raquel Rebolledo-Rebolledo abre la reflexión sobre el racismo anti negro en la academia a través de una entrevista realizada a la académica e investigadora Luz Valoyes Chávez. Se convoca a la toma de conciencia de las desigualdades y sensibilizar de manera sostenida para focalizar las acciones, los discursos y las políticas de superación de los privilegios raciales y, no solo visibilizar, sino que también, enfrentar la violencia racial en los espacios de producción de conocimiento.

Referencias

- Briones, C. (2008). *Cartografías argentinas: políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Briones, C. (2020). *Conflictividades interculturales, demandas indígenas como crisis fructíferas*. University Press.
- Cortéz, V., & Restrepo, E. (2023). (2023). Blanquidad y privilegios raciales: apuntes conceptuales. *Tabula Rasa*, 45, 13-21.
- De Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Ediciones Trilce.
- Echeverría, B. (2018). *Modernidad y blanquitud*. Editorial Era.
- Echeverría, B. (2010). *Configuraciones hegemónicas de blanquitud en el contexto de la modernidad*. Abya-Yala.
- Eddo-Lodge, R. (2018). *Por qué no hablo con blancos sobre racismo*. Planeta.
- Forst, R. (2015). *Regímenes de justificación: Una teoría de la justicia*. Trotta.
- Foucault, M. (2019). *La microfísica del poder*. Siglo XXI.
- Grimson, A. (2011). *Los límites de la cultura. Críticas de las teorías de la identidad*. Siglo XXI.
- Habermas, J. (1998). *Facticidad y validez*. Trotta.
- Hall, S. (1980). Race, Articulation, and Societies Structured in Dominance. In UNESCO, *Sociological Theories: Race and Colonialism* (pp. 305–345). Paris.
- Hall, S. (1997). "Raza: el significante flotante" (Entrevista). En *Intervenciones en estudios culturales*, 3, 9-22. Traducción de Mary Luz Estupiñán Serrano (Edición 2015).
- Hall, S. (2019). *El triángulo funesto. Raza, etnia, nación*. Traficantes de Sueño.

- Hall, S., & Du Gay, P. (Eds.). (2003). *Cuestiones de identidad cultural*. Amorrortu.
- Mignolo, W. (2017). *Desobediencia epistémica. Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Del Signo.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En *Cuestiones y horizontes: De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad del poder* (pp. 121–132). CLACSO.
- Quijano, A. (2014). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. CLACSO.
- Restrepo, E. (2010). *Artifugos de la cultura: apuntes para una teoría postcultural*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Restrepo, E. (2020). Sujeto de la nación y otrerización. *Tabula Rasa*, 34, 271–288.
- Segato, R. (2007). *La nación y sus otros: Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Prometeo.
- Wade, P. (1997). *Race and Ethnicity in Latin America*. Pluto Press.
- Wade, P. (2000). *Música, raza y nación: Música tropical en Colombia*. Ediciones Uniandes.
- Wade, P. (2005). *Raza y etnicidad en América Latina*. Siglo XXI.
- Wade, P. (2011). Race, Ethnicity, and Nation: Perspectives from Latin America. *Comparative Studies in Society and History*, 53(4), 1006–1025.

CUHSO

Fundada en 1984, la revista CUHSO es una de las publicaciones periódicas más antiguas en ciencias sociales y humanidades del sur de Chile. Con una periodicidad semestral, recibe todo el año trabajos inéditos de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades especializadas en el estudio y comprensión de la diversidad sociocultural, especialmente de las sociedades latinoamericanas y sus tensiones producto de la herencia colonial, la modernidad y la globalización. En este sentido, la revista valora tanto el rigor como la pluralidad teórica, epistemológica y metodológica de los trabajos.

EDITOR

Matthias Gloël

COORDINADOR EDITORIAL

Víctor Navarrete Acuña

CORRECTOR DE ESTILO Y DISEÑADOR

Ediciones Silsag

TRADUCTOR, CORRECTOR LENGUA INGLESA

Mabel Zapata

SITIO WEB

cuhso.uct.cl

E-MAIL

cuhso@uct.cl

LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO

Trabajo sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0)